y el estanco, y mayor, por consiguiente, el interes que ofrece el contrabando.

Quedan reservados solamente á la administración pública, la acuñación de moneda, porque hecha por el Gobierno es una garantía para todos los habitantes, que están interesados en que la moneda tenga una ley constante y conocida, y los correos, porque ellos son una garantía también para todos los habitantes, que no puede ser sustituida por los esfuerzos particulares ó individuales. Y por último, autoriza el artículo constitucional los privilegios á los inventores ó perfeccionadores de alguna mejora, concedidos por tiempo determinado, como un premio á la invención, como un estímulo y un aliento para todo género de mejoras útiles á la sociedad, y como una compra que hace esta al inventor ó perfeccionador de su trabajo, que es su propiedad, la cual, pasado el término del privilegio, entra en el domínio público con el justo derecho de haberla adquirido mediante la concesión del privilegio.

---

CAPITULO VII.

De los derechos del hombre.—Conclusion.—Constituciones de los Estados.

Con los preceptos constitucionales que constan expresos en los artículos que tratan «De los derechos del hombre,» quedan estos asegurados y fuera de la acción y del poder de las leyes y de las autoridades. Todo acto que hiriera algo de esos derechos, que viole alguna de esas garantías otorgadas por la constitución, se revoca, se anula, se hace desaparecer tan pronto como lo reclama el individuo herido en sus garantías, ó es causa de responsabilidad si por la ejecución del acto reclamado no
pueden volverse las cosas al estado que tenían antes de la ejecución

De esta manera los derechos del hombre están colocados sobre las leyes y los actos del poder público, asegurados contra toda violación por parte de la autoridad. Las leyes del orden común reprimen todo ultraje, toda violación, todo atentado que en contra de esos derechos cometa o intente cometer el individuo en particular.

Mas aun sin estas leyes los derechos del hombre estarían seguros contra toda tentativa en contrario, en razón de que todas las autoridades del país, según lo previsto en el artículo 1° de la constitución, deben respetar y sostener las garantías que otorga la constitución. Y esta obligación incumbe no sólo a autoridades de determinada clase o determinada jerarquía, sino a todas, desde las supremas hasta las últimas en el orden jerárquico, de manera que quien quiera que ejerza el poder público, sea en el ramo que fuese, no solo debe respetar en sus actos las garantías otorgadas por la constitución, sino sostenerlas contra todo ataque, contra toda tentativa de violación, sea cual fuere su origen.

No podía ser de otra manera. Una sociedad en la que se consintiere que sus individuos pudieran dejar de respetar los derechos del hombre, caería muy pronto en tal grado de immoralidad, que se gangrenaría, y todas las naciones civilizadas tendrían fundamento y autoridad para imponerle el respeto necesario y debido a esos derechos. Un pueblo que consintiera en que ellos dejen de ser respetados y sostenidos por las leyes y las autoridades, no podría ser libre, por más adelantado que se le suponga en los diversos ramos de saber humano.

Así en los pueblos en que las libertades públicas y los derechos del hombre están reconocidos por la tradición y las costumbres es conveniente asegurárselos por medio de preceptos expresas de la ley suprema, que es la constitución. Así se ve en los Estados Unidos del Norte América su constitución primitiva no contenía una verdadera acta de derechos del hombre, y a pesar de que el pueblo americano disfrutaba de la li-
hojada política y religiosa desde antes de su emancipación, y
que por esta causa la libertad estaba infiltrada, se puede decir
así, en la naturaleza misma del pueblo, se creyó conveniente
adicional la constitución con una declaración de derechos, y
así se verificó posteriormente por medio de diversas enmiendas
á la constitución.

En el derecho constitucional mexicano, el respeto á los de-
chos del hombre ha sido tan completo, que correspondió á
la magnitud de las violaciones de esos derechos que el poder
público había cometido en tiempos anteriores, hasta la revolu-
ción de Ayutla. Y no solo ha habido un respeto verdadero á
los derechos del hombre, sino que parece haberse despertado
la emulación en los Estados para dar garantías á esos dere-
chos, no obstante la consideración de que hallándose designa-
das las garantías en la constitución federal, en favor del hom-
bre, comprendían á todos los habitantes de todos los Estados.

Si las circunstancias públicas que han mantenido al país en
una situación anormal desde poco tiempo después de publicada
la Constitución de 1857, han producido el desplazable resultado
de que hayan sido frecuentes las suspensiones de las garantías
individuales, y por esta causa no se ha puesto siempre en prác-
tica la inviolabilidad de los derechos del hombre, el pueblo de
México la ha comprendido, la siente y la ampara, y la defiende
con la firmeza con que se defiende una verdad que se conoce,
un principio que se comprende. La libertad está ya asegurada
en los Estados-Unidos Mexicanos, y sería imposible el estable-
cimiento duradero de instituciones que no tengan por base al
mas absoluto respeto á los derechos del hombre.

Ellos están garantizados especialmente en casi todas las
constituciones particulares de los Estados.

La del Estado de Campeche declara (art. 3º) que son dere-
chos de todo habitante del Estado, “de conformidad con los
derechos del hombre, consagrados en la Carta fundamental
de la Nación de 1857, y con el espíritu de las leyes de refor-
“ma,” los comprendidos en las prevecciones de la 1ª á la 4ª,
de la 6ª á la 15ª y de la 17ª á la 19ª, que corresponden á di-
versos artículos de la constitución federal. En los artículos del 73 al 77 se consignan otros derechos que corresponden a varios de los contenidos en las garantías otorgadas por la misma constitución federal.

La constitución del Estado de Jalisco, en su art. 30, garantiza a los habitantes del Estado los derechos contenidos en la constitución federal.

La constitución del Estado de Veracruz, en sus artículos 6, 9, 10 y 11, 68, 69, 70 y 71, declara en favor de los habitantes varios de los derechos consignados en la citada constitución federal.

El Estado de Yucatán consigna en su constitución, art. 5º, fracción 3º, la garantía del art. 4º de la federal.

La constitución del Estado de Guanajuato, en sus artículos 1, 2 y 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27 de su constitución varios de los derechos del hombre, expresados en la federal.

La constitución del Estado de México hace igual consignación en los artículos 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 150, 151, 158, 160, 161, 196 y 198.

El Estado de Colima lo verifica así en los artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27 de su constitución.

El Estado de Durango hizo otro tanto en los artículos 1, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 24 de su constitución.

Lo mismo los Estados –—De Puebla en los artículos 4, 10, 11 y 14 de su constitución—De Sonoita en los artículos 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 22 de la suya—Y el de Oaxaca en los artículos 1, 2, 3, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20 y 21 de su constitución.

El Estado de Hidalgo restringe en el artículo 12 de su constitución los casos en que puede imponerse la pena de muerte, según el artículo 23 de la constitución federal, a solo los sal-
y el estanco, y mayor, por consiguiente, el interes que ofrece el contrabando.

Quedan reservados solamente a la administración pública la acuñación de moneda, porque hecha por el Gobierno es una garantía para todos los habitantes, que están interesados en que la moneda tenga una ley constante y conocida, y los correos, porque ellos son una garantía también para todos los habitantes, que no puede ser sustituida por los esfuerzos particulares ó individuales. Y por último, autoriza el artículo constitucional los privilegios a los inventores ó perfeccionadores de alguna mejora, concedidos por tiempo determinado, como un premio a la invención, como un estímulo y un aliento para todo género de mejoras útiles á la sociedad, y como una compra que hace esta al inventor ó perfeccionador de su trabajo, que es su propiedad, la cual, pasado el término del privilegio, entra en el dominio público con el justo derecho de haberla adquirido mediante la concesión del privilegio.

---

CAPÍTULO VII.

De los derechos del hombre. — Conclusion. — Constituciones de los Estados.

Con los preceptos constitucionales que constan expresos en los artículos que tratan «De los derechos del hombre,» quedan estos asegurados y fuera de la acción y del poder de las leyes y de las autoridades. Todo acto que hiciese algo de esos derechos, que viole alguna de esas garantías otorgadas por la constitución, se revoca, se anula, se hace desaparecer tan pronto como lo reclama el individuo herido en sus garantías, ó es causa de responsabilidad si por la ejecución del acto reclamado no
teadores ó plagarios, y aun para estos declara que una ley secundaria podría abolir la pena de muerte. En los demás casos a que se refiere el artículo 23, sustituye esa pena con la reclusión penitenciaria, trabajos forzados ó presidio.

El Estado de Tlaxcala restringa el término de la detención a cuarenta y ocho horas.

Parece innecesario que las constituciones de los Estados hayan otorgado garantías a los derechos del hombre en favor de los habitantes de los mismos Estados, supuesto que ellas existen consignadas en la constitución federal, pero si el país llegara á encontrarse por desgracia en tales circunstancias que hicieran ineficaz á la constitución federal, el mayor número de los derechos del hombre quedarían á salvo en virtud de los preceptos relativos de las constituciones particulares de los Estados.

CAPITULO VIII.

De la suspensión de garantías.

(Artículo 29 de la Constitución.)

Hay para las sociedades, como para los individuos, situaciones verdaderamente peligrosas, que ponen en riesgo inminente la existencia ó la libertad, y en que la necesidad y el instinto de la conservación, el amor mismo á la vida y á la libertad aconsejan los más graves sacrificios para que las sociedades y los individuos obtengan la deseada salvación. Peligros hay y muy graves, sufrimientos y muy dolorosos, tanto en esas situaciones terribles que se procura salvar, como en los sacrificios que se hacen con tal objeto, pero el instinto de la con-